



**Universidad  
Europea MADRID**

**La Percepción de las Necesidades  
Espirituales: Diferencias en Función de la  
Edad y la Vivencia de Eventos Traumáticos**

---

**Máster de Psicología General Sanitaria**

---

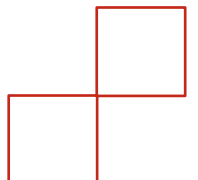
Autora: María José Pozo Calderón

Tutora: Celia Ibáñez del Prado

13/02/2022

**Campus Villaviciosa de Odón**  
Calle Tajo S/N, Villaviciosa de Odón  
28670 Madrid  
universidadeuropea.com

**Campus Alcobendas**  
Avenida Fernando Alonso, 8  
28108 Madrid



## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>3</b>
<b>Palabras clave.....</b>	<b>3</b>
<i>Abstract</i> .....	4
<i>Keywords</i> .....	4
<b>1. Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>2. Materiales y métodos.....</b>	<b>17</b>
<b>3. Resultados .....</b>	<b>25</b>
<b>7. Discusión.....</b>	<b>33</b>
<b>8. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>43</b>

## Índice de figuras

<b>Figura 1.....</b>	<b>18</b>
<b>Figura 2.....</b>	<b>19</b>
<b>Figura 3.....</b>	<b>20</b>
<b>Figura 4.....</b>	<b>20</b>



## Índice de tablas

<b>Tabla 1</b> .....	<b>25</b>
<b>Tabla 2</b> .....	<b>26</b>
<b>Tabla 3</b> .....	<b>27</b>
<b>Tabla 4</b> .....	<b>28</b>
<b>Tabla 5</b> .....	<b>28</b>
<b>Tabla 6</b> .....	<b>28</b>
<b>Tabla 7</b> .....	<b>29</b>
<b>Tabla 8</b> .....	<b>30</b>
<b>Tabla 9</b> .....	<b>31</b>

## Resumen

**Objetivos:** La espiritualidad es una dimensión más del ser humano, que tiene que ver con el sentido de la vida, el significado o propósito en la vida; siendo uno de los aspectos menos estudiados por ser la dimensión más personal e íntima. Así, el objetivo de este estudio es comprobar si existen diferencias a la hora de evaluar la espiritualidad en diferentes grupos de edad y comprobar si vivenciar acontecimientos traumáticos guarda relación con la espiritualidad. **Metodología:** La muestra estuvo formada por tres grupos: Jóvenes (16-29 años), adultos (30-49) y adultos mayores (mayores de 50). Los datos fueron recogidos en formato online, siguiendo el método “bola de nieve”. Se hicieron preguntas demográficas, relacionadas con eventos traumáticos y el Cuestionario de Espiritualidad SQ. **Resultados:** El cuestionario SQ se divide en cuatro subescalas: Autoconciencia, obteniendo que sólo las personas que habían experimentado un conflicto bélico obtuvieron puntuaciones significativas. Creencias espirituales, obteniéndose que sólo las personas que había sufrido acoso, obtuvieron puntuaciones significativas. Prácticas espirituales, obteniéndose que las personas que habían vivenciado o padecido alguna enfermedad presentaron puntuaciones significativas. Necesidades espirituales: Las personas que no han sufrido un accidente de transporte no han tenido ninguna experiencia traumática con la muerte, obtuvieron puntuaciones significativas en esta escala. **Conclusiones:** Con respecto a la edad, se obtuvo que las personas mayores son más espirituales que los jóvenes. Con respecto a los eventos traumáticos, se obtuvo que sí hay cierta relación entre ambas variables; siendo necesarias futuras investigaciones para obtener mayor claridad en los datos.

## Palabras clave

Espiritualidad, Necesidades Espirituales, Eventos traumáticos, Eventos Estresantes, Adultos Mayores, Jóvenes, Adultos.

### *Abstract*

**Objectives:** Spirituality is one more dimension of the human being, which has to do with the meaning of life, the meaning or purpose in life; being one of the least studied aspects because it is the most personal and intimate dimension. Thus, the objective of this study is to verify if there are differences when evaluating spirituality in different age groups and to verify if experiencing traumatic events is related to spirituality. **Methodology:** The sample consisted of three groups: Young people (16-29 years), adults (30-49) and older adults (over 50). The data was collected in online format, following the "snowball" method. Demographic questions, related to traumatic events and the SQ Spirituality Questionnaire were asked. **Results:** The SQ questionnaire is divided into four subscales: Self-awareness, obtaining that only people who had experienced a war conflict obtained significant scores. Spiritual beliefs, obtaining that only the people who had suffered harassment obtained significant scores. Spiritual practices, obtaining that people who had experienced or suffered from an illness presented significant scores. Spiritual needs: People who have not had a transport accident or have not had any traumatic experience with death, obtained significant scores on this scale. **Conclusions:** Regarding age, it was found that older people are more spiritual than young people. Regarding traumatic events, it was found that there is a certain relationship between both variables; Further research is necessary to obtain greater clarity in the data.

### *Keywords*

Adults, Spirituality, Spiritual Needs, Stressful Events, Traumatic Events, Older Adults, Youth.

## **1. Introducción**

Todo individuo posee una dimensión biológica, psicológica, social y otra espiritual. Es esta última, precisamente, la más oculta e íntima (Rocafort et al., 2011) y la que nos hace humanos (Pérez-García, 2016). Se trata de un aspecto multidimensional de las personas, personal y diferente en cada individuo (Dunning, 2013, citado en Cervantes, 2017). Además, el desarrollo espiritual es evolutivo e impulsa al descubrimiento de cada persona y su potencial (Grof y Grof, 2001, citado en Arenas- Massa et al., 2020). De este modo, todas las personas en algún momento de su vida, independientemente de los tiempos y la cultura han experimentado esta dimensión, sin importar cómo la nombraran o calificaran (Sociedad Española de Cuidados Paliativos [SECPAL], 2011).

La espiritualidad proviene del latín “Spirit”, que significa vitalidad, respiración. Este concepto puede estar relacionado con la palabra “alma”, del latín “anima”, cuyo significado se relaciona con la capacidad de trascendencia (García-Navarro et al., 2022).

A pesar de toda la literatura existente, actualmente no existe una definición clara sobre este concepto (Shockey et al., 2017) debido a que posee una naturaleza intangible, varía con el tiempo y es moderadamente difícil definirlo o explicarlo (Pérez-García, 2016; Peteet et al., 2019). Por este motivo, la espiritualidad es relegada y olvidada por la comunidad científica, lo que provoca que no haya un modelo de atención a las necesidades espirituales adecuado (Pérez-García, 2016). Sin embargo, un cuidado correcto en este ámbito, implicaría un abordaje integral de la persona, no solo lo físico o instrumental; sino también lo espiritual (Arenas-Massa et al., 2020; Castelo-Branco, 2014). Ya que al igual que existe el dolor físico, existe el dolor espiritual y se relaciona con la falta de sentido de la vida y de la muerte cuando estas necesidades no están cubiertas (Arrieira et al., 2017).

Las necesidades espirituales no se perciben de igual forma en las personas sanas o enfermas (Nascimento et al., 2016). Cobrando especial importancia en la enfermedad, la

pérdida, cuando el individuo se enfrenta al sufrimiento (Castelo-Branco, 2014), o cuando el propio enfermo o cuidadores puede percibir la finitud de la vida. En definitiva, cuando la persona puede experimentar un evento traumático que suponga malestar emocional en su vida. Por tanto, el no satisfacer estas necesidades genera sufrimiento (Gea-Romero, 2014) y una menor percepción de calidad de vida (Astrow et al., 2018). Sin embargo, algunos autores aseguran que menos del 5% de las personas que poseen una enfermedad grave afirman que su médico se ha interesado por dicha dimensión (Lazemby, 2018), quedando relegada a un segundo plano.

La espiritualidad puede entenderse, por tanto, como un recurso para hacer frente a las situaciones estresantes o traumáticas (Knapp et al., 2011, citado en Nicholas et al., 2017); generando un conjunto de sentimientos en la persona que ayudan al individuo a conectarse consigo mismo o con aspectos relevantes de su existencia (García- Navarro et al., 2022).

De este modo, la vertiente espiritual tiene que ver con el sentido de la vida, la trascendencia, los valores propios, el sentido de pertenencia al grupo (Arenas- Massa et al., 2020; Behar y Arancibia, 2015; Brasileiro et al., 2017; Gea-Romero, 2014; Nascimento et al., 2016); con el significado y propósito de la existencia (García-Navarro et al., 2022; Pérez-García, 2016) o con la búsqueda personal de respuestas a preguntas últimas sobre la vida (Damiano et al., 2016). En resumen, describe un impulso hacia la totalidad y el descubrimiento del verdadero potencial de cada uno (Reich, 2001, citado en García- Navarro et al., 2022), considerándose un motor para poder dar respuestas óptimas y saludables a las situaciones que experimentamos.

Por su parte, el Grupo de Espiritualidad de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos, en adelante SECPAL, (2011), define el concepto de Espiritualidad como la aspiración profunda e íntima del ser humano y el anhelo de una visión de la vida que integre, conecte, trascienda y dé sentido a la propia existencia.



De este modo, podría entenderse la Espiritualidad como la continua búsqueda de sentido, de conexión y transcendencia (Pérez-García, 2016). Además, como ha podido comprobarse, este término posee un componente multidimensional, ya que incluye temas como:

- Retos existenciales: Relacionados con preguntas referentes a la identidad, el significado, el sufrimiento, la muerte, la reconciliación, el perdón, la alegría, la esperanza, la desesperación, etc.
- Actitudes relacionadas con los valores: Relacionado con qué es importante para para sí mismo en los distintos ámbitos de su vida.
- Fundamentos religiosos: Creencias y prácticas relacionadas con lo Supremo (Rocafort, 2011).

Sería importante señalar el concepto de “Inteligencia Espiritual o Transcendente”, relacionado con la capacidad del individuo para cuestionarse el sentido de su existencia, permitiéndole alejarse de la realidad y favoreciendo un proyecto de vida (Torralba, 2010, citado en García-Navarro, 2022). Del mismo modo, permite también trascender la materialidad e interpretar los símbolos y comprender la sabiduría de la vida (Torralba, 2010, citado en García- Navarro, 2022).

Por otro lado, la religión también forma parte de la espiritualidad, pero no existe una diferenciación clara entre ambos conceptos. Así, la religión se relaciona con un sistema de creencias relacionado con lo trascendente (Damiano et al., 2016; Lazenby, 2018), por lo que solo es la expresión de la espiritualidad dentro de unos límites exactos, ritos determinados, oraciones y la adoración a un ser divino (Gautam et al., 2019; Pérez-García, 2016; Peteet et al., 2019). Así, la espiritualidad no solo se manifiesta a través de la religión, ya que puede expresarse también desligada de esta.

Según Pérez-García (2016), se puede clasificar a las personas en seres que no valoran

la espiritualidad, personas que la valoren y la expresen a través de la religión y, por último, personas que la valoren, pero no la expresan a través de un credo religioso. Lazemby (2018) asegura que, en ocasiones, es complicado la diferenciación de estos términos, ya que se superponen. La espiritualidad siempre ha estado ligada a la religión y su práctica, por lo que tan solo aquellas personas que la practicaban, se podían considerar espirituales. Sin embargo, numerosas investigaciones afirman que actualmente existen personas que se definen como espirituales y notienen ningún tipo de relación con la religión.

De este modo, ambos conceptos se relacionan con la búsqueda de sentido y la conectividad. A pesar de ello, la religión trata de la conexión con lo sagrado o trascendente y la espiritualidad de la conexión con la existencia humana (Lazemby, 2018).

La SECPAL, en 2008 realizó un trabajo exhaustivo en el que detalló todas las necesidades espirituales de las personas:

- Ser reconocido como persona.
- Releer su vida.
- Encontrar sentido a la existencia y el devenir: búsqueda de sentido.
- Liberarse de la culpabilidad.
- Reconciliación.
- Establecer su vida más allá de sí mismo
- Continuidad
- Auténtica esperanza, no ilusiones falsas.
- Expresar sentimientos y vivencias religiosos.
- Amar y ser amado

Los modelos de cuidados espirituales ofrecen un marco de referencia con la finalidad de que los sanitarios puedan conectar con sus pacientes, así como con personas que tengan este tipo de necesidades. Lo relevante de estos modelos está en que se centran en cuidados que

van más allá de lo meramente físico (Puchalsky et al., 2011). Ya que, como menciona la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022), la salud es un completo estado de bienestar físico, mental y social y no solo la ausencia de afecciones o enfermedades.

Así, uno de los principales modelos es el “Modelo Biopsicosocial-Espiritual de Cuidados”, cuyos autores son (Engel, 2012 y White et al., 1961, citado en Puchalsky et al., 2011). Aunque no es directamente un modelo de cuidados espirituales, es fácilmente extensible a este. Se basa en la creencia de que el individuo es un “ser en relación” y el diagnóstico debe incluir aspectos biológicos, emocionales, culturales y psicosociales. Afirma que la persona es un ser espiritual porque se relaciona consigo misma, con otras personas, con la naturaleza, lo significativo o sagrado. Conocer algo, implica saber la compleja red de relaciones que lo definen. De este modo, cuando una persona comienza a tener problemas espirituales, significa que todas estas relaciones se han roto y la sanación pasa por curarlas (Puchalsky et al., 2011).

El “Modelo Interprofesional de Cuidados Espirituales” trata de una teoría relacional en la que persona y sanitario trabajan de forma conjunta un proceso de descubrimiento y de colaboración (Puchalsky et al., 2011). En este modelo, todos los profesionales sanitarios deberían de anotar y tener en cuenta las necesidades espirituales de sus pacientes, para así conocer si existen problemas de relaciones con ello con la finalidad de hacer las derivaciones convenientes. Sería papel del profesional saber discernir cuándo el profesional posee problemas espirituales, psicosocial- emocional, o ambos.

Como se ha comentado anteriormente, existen ciertas situaciones estresantes o traumáticas que pueden desencadenar con mayor facilidad planteamientos sobre la espiritualidad. Así, este tipo de eventos pueden definirse como aquellas situaciones que pueden causar un daño físico, emocional, espiritual o psicológico y que, además, ocurre de forma brusca o imprevisible. Es común que las personas que se encuentren en este tipo de circunstancias, es probable que los individuos no puedan reaccionar o no sepan responder.

Dentro de estas situaciones y las que se encuentran en este estudio son: haber vivido un desastre natural, un combate o guerra, accidentes de medio de transporte u otro tipo de accidente, haber sufrido abuso sexual, violación, acoso o violencia física. También enfermedades o intervenciones médicas que hayan supuesto una amenaza a la propia vida o de un ser querido y, por último, haber vivido la muerte de una persona cercana o un ser querido. De este modo, cuando las personas pasan por este tipo de situaciones, normalmente sufren, sintiéndose impotentes para luchar contra síntomas o situaciones que amenazan su bienestar (Bayés et al., 1996, citado en Mateo-Ortega et al., 2018).

De este modo, todo este proceso lleva a la reflexión de dichas situaciones, con la finalidad de adaptación o de poner en marcha una serie de estrategias de afrontamiento. Todo ello, con el fin de integrar el “nuevo yo”, que trasciende al “yo anterior” (Dunning, 2009 citado en Cervantes, 2017). Poder entender la espiritualidad como una forma más de afrontamiento es relevante, ya que puede facilitar la creación o adaptación de herramientas para su evaluación, con la finalidad de ayudar a las personas a usar sus propios recursos de una forma más eficaz para hacer frente a dichas situaciones.

Hay diversos estudios que confirman la importancia de abordar la espiritualidad en las personas. Por ejemplo, en personas mayores, se ha comprobado que trabajar las necesidades espirituales de la población está relacionado con un envejecimiento más saludable y son protectores de la satisfacción vital (Arenas-Massa et al., 2020; Oliver et al., 2015). Por otro lado, se ha comprobado que actúa como protector, ya que genera la sensación de una mayor satisfacción vital (Oliver et al., 2015).

Además, se ha comprobado que los adultos mayores están más cercanos a la espiritualidad que los adultos o los jóvenes (Gautam et al., 2019; Stefanaki et al., 2014). Esto se debe a los desafíos que trae consigo la edad como el desgaste físico, la pérdida de personas o cosas significativas durante la trayectoria vital o la reducción de la red social de apoyo (Yoon, 2006, citado en Gautam, 2019). A consecuencia de ello, este grupo de edad pone en

funcionamiento diversas estrategias para hacer frente a estos retos, entre el que se encuentra la espiritualidad (Sun, 2012 citando en Gautam, 2019).

En lo que respecta a pacientes hospitalizados o que reciben un diagnóstico grave, puede provocar en la persona o en los familiares sentimientos de pérdida, dolor o duelo (Raingruber y Milstein, 2008 citando en Nicholas et al., 2017), que son emociones con una alta carga espiritual y emocional. Al enfrentarse a ello, se puede experimentar una disminución de la esperanza, lo que repercute de forma directa en el significado personal y en la capacidad de hacer frente a la enfermedad (Raingruber y Milstein, 2008 citando en Nicholas et al., 2017). Por ello, es necesario hacer una intervención global en la persona, centrándose también en la espiritualidad. Ya que, aquellas personas a las que sus necesidades espirituales fueron atendidas mostraron menor índice de estrés y ansiedad, mayores índices de satisfacción vital y esperanza (Damiano et al., 2016; Nicholas et al., 2017). Por otro lado, también ayuda a gestionar de una forma más adecuada el miedo, la fuerza personal o el miedo a la incertidumbre (Nicholas et al., 2017); favoreciendo la aceptación de la enfermedad y estimulando el contacto con la red social o con sus iguales (Nascimento et al., 2016).

Por otro lado, se ha comprobado también que reportan una mejor salud mental y calidad de vida, mayor capacidad para aceptar los problemas, menos pensamientos rumiativos recurrentes negativos sobre su problema y menor sentimientos de culpa, intolerancia o pensamientos/ conductas suicidas (Damiano et al., 2016; Arrieira, 2017); así como mejor adherencia al tratamiento médico (Torres-Furtado de Mendonça et al., 2020) y una mejor aceptación de las medidas terapéuticas (Damiano et al., 2016).

Otro de los ámbitos en los que es muy importante la espiritualidad es en Cuidados Paliativos, ya que, en la etapa de final de vida, las necesidades espirituales adquieren gran relevancia en el enfermo y sus familiares. Los cuidados paliativos se encargan de tratar a la persona en su totalidad y de mejorar la calidad de vida del paciente, por ello, no puede verse favorecido por completo si no se abordan las necesidades espirituales (García-Navarro et al.,

2021).

Además, se ha comprobado que trabajar la espiritualidad supone una reducción del dolor, una mayor capacidad para enfrentar las circunstancias adversas de la vida (Torres Furtado de Mendonça, 2020) y menores niveles de sintomatología depresiva (Rosmarin et al., 2012 citado en Nicholas et al., 2017). Por último, también supondría un mejor afrontamiento de la enfermedad, y como consecuencia, una menor tasa de mortalidad (Damiano et al., 2016).

Por otro lado, se ha comprobado que el efecto de la espiritualidad en personas que han estado encarceladas ha sido la disminución de incidencias y sanciones disciplinarias, con una menor gravedad de los episodios depresivos, menor riesgo de conductas suicidas en este ámbito o una menor inadecuación del comportamiento (Eytan, 2011). Por otro lado, aquellas personas que han pasado por la muerte de un ser querido, a través de la espiritualidad las personas encuentran consuelo, apoyo y ayuda para dar sentido a lo que había ocurrido y creencias de que hay vida más allá de la muerte; ayudando en este sentido a la continuidad de los vínculos. Sin embargo, también es importante mencionar que hay personas que, tras vivir un acontecimiento de este tipo, se desligan de la espiritualidad, sintiéndose enojadas con ésta (Chapple et al., 2011). En otro orden de ideas, aquellas personas que han sido víctimas de violencia, suponiendo esta un riesgo para la salud mental, mantienen que la espiritualidad le ha ayudado en el proceso de recuperación del trauma (Arancibia et al., 2022).

Como se ha comentado con anterioridad, la espiritualidad posee el potencial de aliviar el sufrimiento en situaciones de conflicto, así como reportar también infinidad de consecuencias positivas para las personas y familiares cercanos. Aunque el propio paciente o familiares consideren que sus necesidades espirituales son muy importantes y consideran necesario abordarlas (Torres-Furtado de Mendonça et al., 2020), Rudilla et al. (2015) encontraron malestarespiritual en el 44% de los pacientes diagnosticados con cáncer avanzado. A pesar de ello, rara vez se valora en clínica (Brasileiro et al., 2017). También sería importante destacar,

además, que la visión o el afrontamiento de los pacientes y sus familiares durante estos procesos es cambiante, por lo que existe falta de instrumentos específicos para poder evaluar cuáles son sus necesidades durante este periodo (Mateo-Ortega et al., 2018).

Los motivos que llevan a los profesionales a desatender una dimensión tan importante como esta sería en primer lugar, el desconocimiento que hay sobre una definición exacta de espiritualidad. Esto, provoca que los profesionales tengan problemas a la hora de medirla o evaluarla (Nascimento et al., 2016). En segundo lugar, existe una falta de tiempo de los profesionales para poder dedicarle tiempo a esto debido a la alta demanda de servicios que deben cumplir para una correcta organización de su trabajo (Nascimento et al., 2016). También, puede deberse a la falta de conocimiento por parte del profesional para abordar estos asuntos, el temor a no saber abordarlas respuestas de los pacientes o a la falta de un entorno seguro donde poder hablar de ello con tranquilidad (Nascimento et al., 2016).

Como ha podido observarse, existe una falta de investigación en esta dirección, pues, a pesar de todos los beneficios que reporta a las personas la evaluación y tratamiento de estas necesidades no son atendidas correctamente. Actualmente, existe un gran número de necesidades espirituales definidas, pero no se conoce si éstas son normativas a toda la población o existen algunas que se dan con mayor probabilidad a ciertas edades. Precisamente, ese sería el objetivo a comprobar en la presente investigación. Es decir, se quiere comprobar si existen diferencias significativas en la percepción de las necesidades espirituales en las personas en diferentes rangos de edad: jóvenes, adultos jóvenes y adultos mayores.

La hipótesis que persigue este trabajo es comprobar si las personas mayores tienen un nivel más elevado de necesidades espirituales a consecuencia de vivir en una etapa vital impregnada de múltiples pérdidas (pérdida de la salud, de la independencia, de la salud, etc.). También quería comprobarse si el hecho de haber vivido situaciones traumáticas o estresantes influía en la valoración de la espiritualidad, independientemente de la edad.

El presente trabajo postula que serán las personas mayores las que tendrán un nivel más alto también en esta dimensión debido a la etapa vital en la que viven. Ya que la espiritualidad en los jóvenes, en este sentido, estaría relacionado con el trabajo, aspectos económicos o mantenimiento del hogar; aspectos se consideran aspectos que están relacionados con pérdidas en menor medida.



## **2. Materiales y métodos**

Se trata de una investigación descriptiva, correlacional y transversal debido a que su objetivo es describir y documentar aspectos de una situación que ocurre sin necesidad de manipular ninguna variable. Se considera correlacional porque quiere observarse la relación entre unas determinadas variables. Se estudiarán las diferencias en las necesidades espirituales en función de la edad y el hecho de haber vivido o no una o varias situaciones traumáticas o estresantes.

### ***Objetivos e hipótesis***

El objetivo de la presente investigación es poder conocer si a medida que aumenta la edad de las personas, tendrán un mayor acercamiento a la espiritualidad y un mayor número de necesidades espirituales. Por tanto, la hipótesis en este sentido será que las personas mayores, tendrán un mayor número de necesidades espirituales que los adolescentes o adultos.

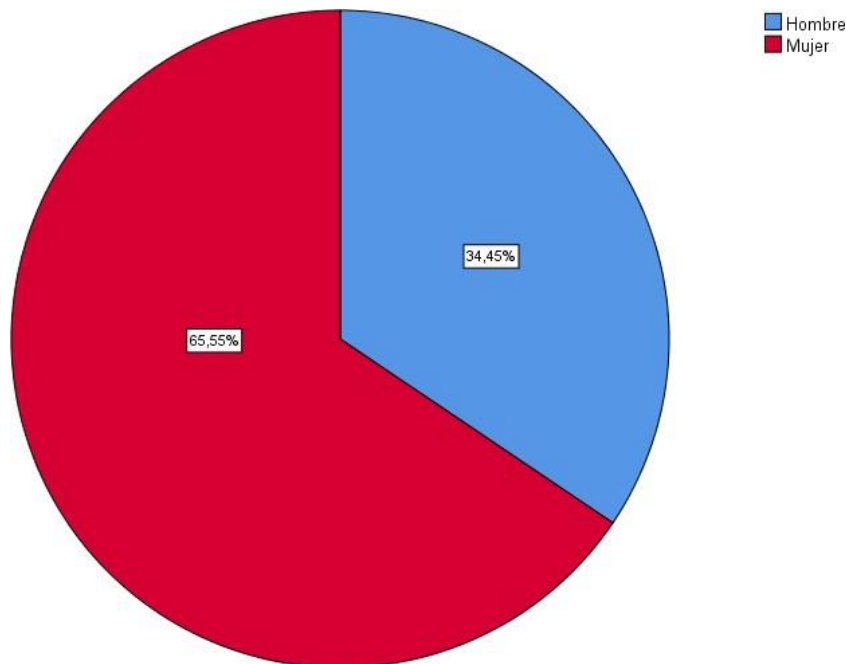
Por otro lado, también se pretende conocer si la espiritualidad está relacionada con haber vivido situaciones traumáticas o estresantes. En este sentido, la hipótesis que se plantea es que una persona que ha vivido un mayor número de este tipo de situaciones, estará más cerca de la espiritualidad y será más espiritual que aquellas personas que no las han vivenciado.

### ***Muestra***

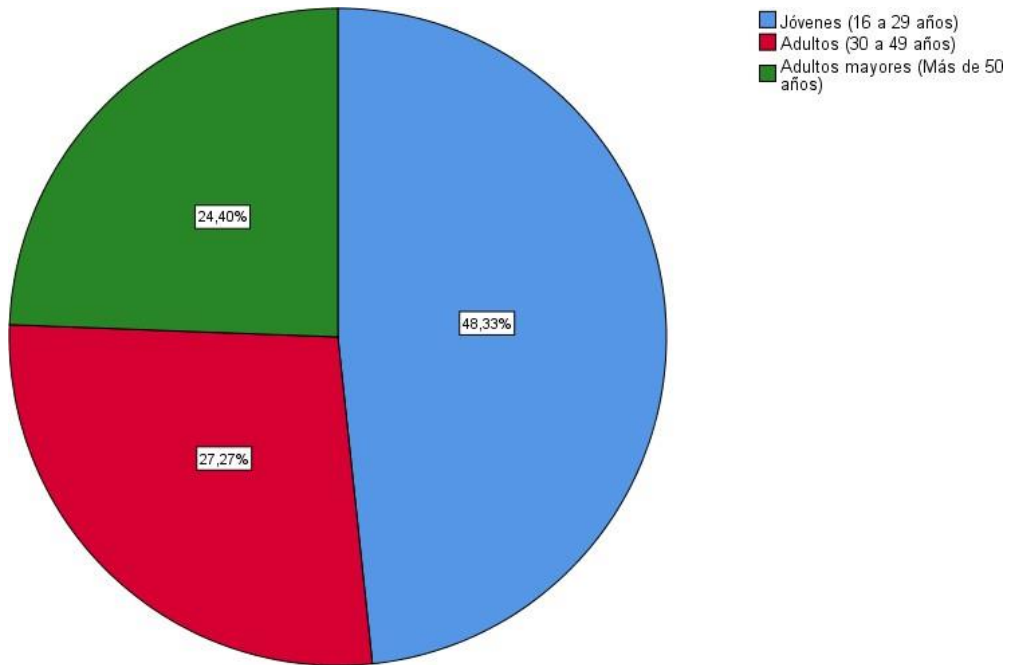
Con el fin de alcanzar los objetivos planteados, la muestra empleada en este estudio corresponde a un total de 209 participantes ( $n = 209$ ) de la población general, siendo un 34,4% hombres y 65,6% mujeres con edades comprendidas entre los 16 años y los 83 años ( $M = 38,25$ ;  $DT = 19,421$ ). La muestra se obtuvo en el periodo de tiempo transcurrido entre enero - febrero de 2022. La muestra se dividió por grupos de edad según su etapa vital. De este modo, se formaron tres grupos: *jóvenes* (48,3%) cuyo rango de edad oscilaba entre los 16 y los 29 años ( $M = 23,43$ ;

$DT = 3,708$ ), *adultos* (27,3%) cuyo rango de edad oscilaba entre los 30 y 49 años ( $M = 36,91$ ;  $DT = 5,104$ ) y, por último, *adultos mayores* (24,4%), cuya edad era igual o superior a 50 años ( $M = 69,10$ ;  $DT = 9,788$ ). Véase Figura 1 y Figura 2 para comprobar la distribución de la muestra en cuanto a las variables sexo y edad recategorizada.

Los criterios de inclusión fueron estar dentro de los grupos de edad requeridos y dar su consentimiento para participar.

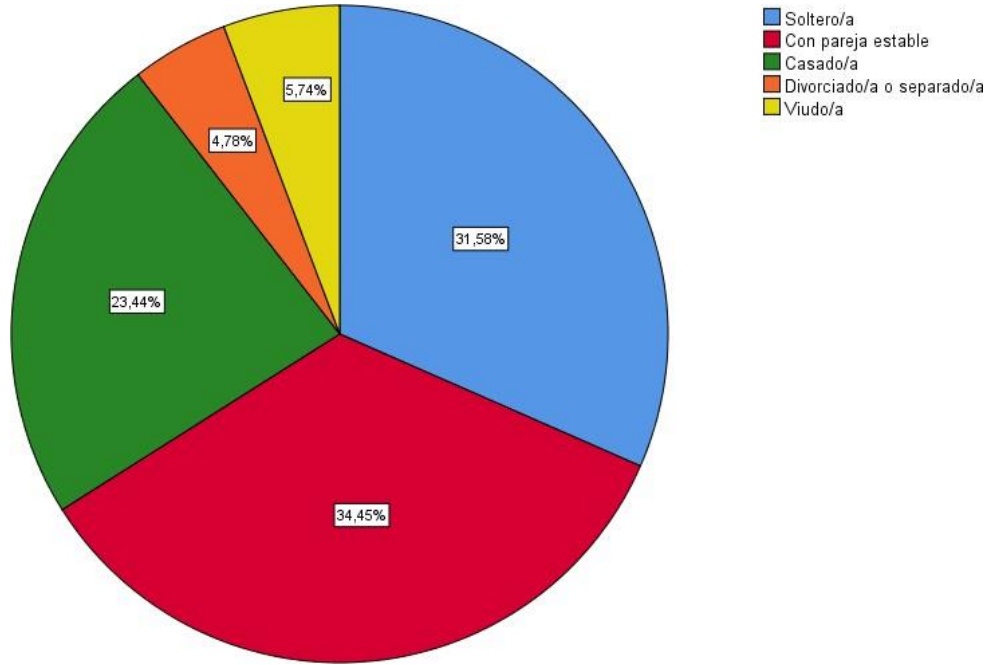


**Figura 1.** Porcentajes según la variable sexo.

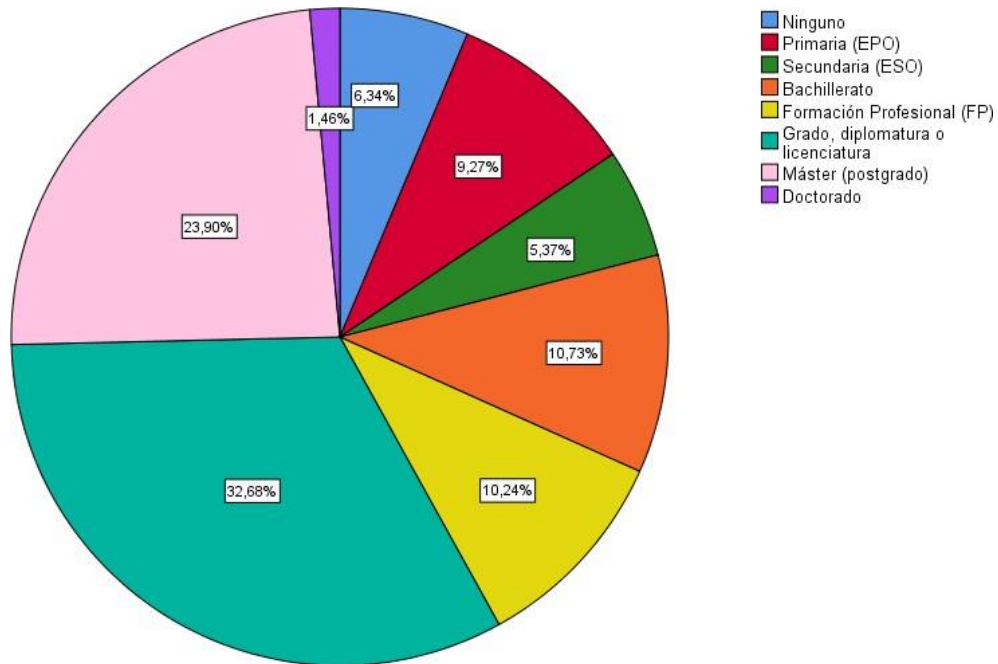


**Figura 2.** Porcentajes según la variable edad (re-categorizada).

Puede comprobarse la distribución de la muestra en cuanto a las variables estado civil (véase Figura 3) y nivel de estudios (Figura 4), en los siguientes gráficos de sectores.



**Figura 3.** Porcentajes según la variable estado civil.



**Figura 4.** Porcentajes según la variable nivel de estudios.

### *Instrumentos de medida*

El cuestionario incluía información sociodemográfica básica como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios con la finalidad de poder obtener información básica sobre los participantes. Por otro lado, también se evaluó la presencia de situaciones difíciles o estresantes en la vida de los participantes, como por ejemplo si ha vivenciado la muerte de un ser querido o ha experimentado situaciones que han supuesto una amenaza para la vida o la integridad física, tanto propia como de seres queridos.

Para evaluar las necesidades espirituales de la muestra, se empleó el Cuestionario de Espiritualidad “SQ” de Parsian y Dunning, validada por Díaz et al., en 2012; el cual se enfoca en el concepto de identidad interior, sentido de la vida y conexión de las personas jóvenes. Está formado por cuatro subescalas: autoconciencia, creencias espirituales en la vida, prácticas espirituales y necesidades espirituales. Está compuesto por 29 ítems, que puntúan del 1 al 4 en una escala tipo Likert, siendo 1 (muy en desacuerdo), 2 (en desacuerdo), 3 (de acuerdo) y 4 (muy de acuerdo). Los ítems del 1 al 10 corresponden a la subescala de autoconciencia, del 11 al 14 corresponden a la subescala de creencias espirituales, del 15 al 20 pertenecen a la subescala prácticas espirituales y, por último, del 21 al 29, necesidades espirituales.

- Autoconciencia: Este factor incluye diez ítems y refleja información sobre cómo se ven las personas a sí mismas
- La importancia de las creencias espirituales en la vida: Incluye cuatro ítems y refleja información sobre las opiniones de las personas sobre la importancia de las creencias espirituales en su vida
- Prácticas espirituales: Incluye seis ítems y refleja información sobre las experiencias

espirituales de las personas

- Necesidades espirituales: Recoge cuatro ítems y refleja información sobre la búsqueda de un propósito y significado en la vida.

La escala se evalúa de la siguiente manera: a mayor puntuación, mayor es el índice de espiritualidad.

La adaptación al español presenta buenas propiedades psicométricas, con una buena consistencia interna ( $\text{Alpha} = 0,889$ ). La validez factorial y de contenido son así mismo satisfactorias (Heredia et al., 2012).

### ***Procedimiento***

La recogida de información se hizo completamente online. Se creó un formulario con un vínculo por correo electrónico y se usó el método efecto “bola de nieve”, en el que se les pide a esos participantes que recluten a otros pasándoles ese mismo enlace. En el mencionado vínculo se detalla una breve introducción de lo que se pretende con la investigación y se les invita a participar. Todos los cuestionarios debían de rellenarse de forma individual y con la mayor sinceridad posible.

En dicho enlace, también es necesario “estar de acuerdo” con el tratamiento de los datos para poder comenzar a cumplimentar el formulario. Se les explica, del mismo modo, que el tratamiento de los datos será anónimo y confidencial, que no supone ningún prejuicio ni daño para su persona. Es decir, para poder acceder a los cuestionarios, los participantes debían de estar de acuerdo con el consentimiento informado.

En último lugar, los cuestionarios fueron corregidos y se llevó a cabo un análisis estadístico de los mismos a través del programa informático “SPSS 15”.

### ***Tratamiento de los datos***

Las variables objeto de estudio de esta investigación serán en primer lugar, la *edad*

*recategorizada*, variable ordinal dividida en tres categorías (jóvenes, adultos y adultos mayores). En segundo lugar, nueve variables referidas a la vivencia de algún suceso traumático (1) desastre natural, (2) accidente de transporte, (3) otro tipo de accidentes, (4) combates o guerras, (5) violaciones, ataques o abusos sexuales, (6) acoso, (7) violencia física, (8) enfermedades, lesiones o intervenciones médicas que hayan supuesto una amenaza a la vida y (9) muerte de una persona cercana o de un ser querido). Todas ellas fueron variables nominales dicotómicas (Sí/No).

Por último, se midieron cuatro variables cuantitativas referidas a las puntuaciones en las cuatro subescalas del instrumento de medida implementado en la presente investigación (1) autoconciencia, (2) creencias espirituales, (3) prácticas espirituales y (4) necesidades espirituales.

Para comprobar la primera hipótesis, donde se quiere analizar si las personas mayores tienen un mayor número de necesidades espirituales que los adolescentes o adultos más jóvenes debido a estar expuestos a un mayor número de pérdidas que los demás grupos, se llevaron a cabo cuatro Análisis de Varianza (ANOVA) para muestras independientes, introduciendo como variable independiente la edad recategorizada y como variables dependientes puntuaciones en las cuatro subescalas del Cuestionario de Espiritualidad. En el caso de que la prueba ANOVA fuera estadísticamente significativa, se llevarán a cabo las pruebas a posteriori (*post hoc*) de Scheffé, con el fin de analizar entre qué grupos de forma específica existían diferencias estadísticamente significativas.

Para el segundo objetivo, que es conocer si las personas que han sufrido o presenciado situaciones traumáticas en su vida, tendrán un nivel más alto de necesidades espirituales que las personas que no han vivido esto. Para ello se realizarán pruebas t de Student para muestras independientes introduciendo como variables independientes los nueve sucesos traumáticos y como variables dependientes puntuaciones en las cuatro subescalas del Cuestionario de Espiritualidad.

En ambos análisis, se presentará como estadístico de tendencia central, la media, y como estadístico de variabilidad, la desviación típica, además de la probabilidad asociada al estadístico de contraste para cada una de las comparaciones (sig.) y como tamaño del efecto, eta al cuadrado ( $\eta^2$ ), que se interpretará en porcentaje de varianza explicada por la variable independiente.

Se fijó como nivel de significación ( $\alpha$ ) para realizar el procedimiento de aceptación/rechazo de hipótesis estadísticas en 0,05.



### 3. Resultados

En referencia a la primera hipótesis, la realización de las pruebas ANOVA arrojó un valor de significación inferior a 0.05 en las subescalas de autoconciencia, creencias espirituales y prácticas espirituales. Por lo tanto, podemos concluir que existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad comparados en las tres variables mencionadas, no así en la subescala de necesidades espirituales (véase Tabla 1). Según el tamaño del efecto, la variable edad explicó un 11,5%, un 6,9% y un 7,6% de las diferencias encontradas, respectivamente, en las puntuaciones de autoconciencia, creencias espirituales y prácticas espirituales.

**Tabla 1.** Resultados para las pruebas ANOVA.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	Jóvenes	101	29,61	5,689		
	Adultos	57	31,44	5,458	<0,001	0,115
	Mayores	51	34,33	4,265		
Creencias Espirituales	Jóvenes	101	9,68	3,388		
	Adultos	57	10,82	3,465	0,001	0,069
	Mayores	51	12,04	3,929		
Prácticas Espirituales	Jóvenes	101	12,72	3,935		
	Adultos	57	14,12	4,476	<0,001	0,076
	Mayores	51	15,59	4,060		
Necesidades Espirituales	Jóvenes	101	29,86	3,818		
	Adultos	57	28,54	4,484	0,207	0,015
	Mayores	51	29,10	5,880		

Las pruebas a posteriori mostraron la existencia de diferencias significativas entre los mayores y los jóvenes en los niveles de *autoconciencia* ( $p < 0,001$ ), *creencias espirituales* ( $p = 0,001$ ) y *prácticas espirituales* ( $p < 0,001$ ). Unido a ello, se hallaron diferencias significativas

entre los mayores y los adultos ( $p = 0,020$ ) únicamente en la subescala de *autoconciencia*. Los mayores fueron quienes mayores niveles medios presentaron en las cuatro comparaciones significativas. Así, en comparación con los jóvenes, los mayores de 50 años presentan mayores niveles de autoconciencia, creencias espirituales y prácticas espirituales y, en comparación con los adultos, presentan niveles significativamente mayores de autoconciencia.

En referencia al segundo objetivo, y aludiendo, en primer lugar, al evento traumático relacionado con los desastres naturales (huracanes, inundaciones, tornados, terremotos, etc.), todos los valores de significación de las pruebas t de Student realizadas fueron superiores al alfa fijado a priori. Por lo tanto, podemos concluir que no existieron diferencias estadísticamente significativas entre las personas que habían estado expuestas a este tipo de desastres y las que no en los niveles de autoconciencia, creencias espirituales, prácticas espirituales ni necesidades espirituales. Los tamaños del efecto fueron prácticamente inexistentes, como cabría esperar, dada la ausencia de diferencias significativas (véase Tabla 2).

**Tabla 2.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable desastres naturales.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	190	31,14	5,755	0,326	0,005
	Sí	19	32,47	3,949		
Creencias Espirituales	No	190	10,55	3,625	0,784	0,000
	Sí	19	10,79	4,090		
Prácticas Espirituales	No	190	13,84	4,254	0,724	0,001
	Sí	19	13,47	4,464		
Necesidades Espirituales	No	190	29,33	4,607	0,917	0,000
	Sí	19	29,21	4,516		

Aludiendo a la experiencia traumática de haber sufrido algún accidente de medio de transporte (coche, tren, avión, barco, etc.) únicamente se hallaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de necesidades espirituales ( $p = 0,032$ ) siendo las personas que no había experimentado dicha experiencia quienes presentaron una media mayor en los niveles de necesidades espirituales. Según el tamaño del efecto, un 2,2% de las diferencias halladas en las necesidades espirituales se deben al efecto de haber sufrido algún accidente de medio de transporte (véase Tabla 3).

**Tabla 3.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable accidente en medio de transporte.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	125	31,51	5,309	0,448	0,003
	Sí	84	30,89	6,068		
Creencias Espirituales	No	125	10,65	3,677	0,706	0,001
	Sí	84	10,45	3,652		
Prácticas Espirituales	No	125	13,90	4,390	0,704	0,001
	Sí	84	13,67	4,090		
Necesidades Espirituales	No	125	29,87	4,565	0,032	0,022
	Sí	84	28,49	4,524		

En referencia a haber sufrido algún otro tipo de accidente (laboral, industrial, doméstico, de ocio, etc.) no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados en ninguna de las puntuaciones de las subescalas del instrumento de medida implementado, dado que todos los valores de significación fueron superiores a 0,05. Nuevamente, los tamaños del efecto fueron prácticamente inexistentes, como cabría esperar, dada la ausencia de diferencias significativas (véase Tabla 4).

**Tabla 4.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable otro tipo de accidente.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	118	31,05	5,848	0,535	0,002
	Sí	91	31,54	5,330		
Creencias Espirituales	No	118	10,30	3,895	0,221	0,007
	Sí	91	10,92	3,317		
Prácticas Espirituales	No	118	13,59	4,513	0,417	0,003
	Sí	91	14,08	3,925		
Necesidades Espirituales	No	118	29,20	4,644	0,688	0,001
	Sí	91	29,46	4,537		

Tras comparar los niveles de espiritualidad en las personas que habían estado expuestas a algún conflicto bélico (guerras o combates) y aquellas que no, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de autoconciencia ( $p = 0,003$ ), siendo las personas que habían experimentado este tipo de acontecimiento traumático aquellas que mayores niveles medios de autoconciencia presentaron. El tamaño del efecto indica que un 4,1% de las diferencias halladas en los niveles de autoconciencia se deben al efecto de haber estado expuesto a algún conflicto bélico (véase Tabla 5).

**Tabla 5.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable guerra.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	196	30,97	5,605	0,003	0,041
	Sí	13	35,69	3,794		
Creencias Espirituales	No	196	10,52	3,617	0,454	0,003
	Sí	13	11,31	4,347		
Prácticas Espirituales	No	196	13,75	4,229	0,480	0,002
	Sí	13	14,62	4,874		

Necesidades	No	196	29,28	4,577	0,623	0,001
Espirituales	Sí	13	29,92	4,907		

Haciendo mención a la vivencia de una violación, ataque o abuso sexual, los resultados no permitieron corroborar la existencia de diferencias significativas en ninguna de las variables analizadas. Nuevamente, los tamaños del efecto fueron prácticamente inexistentes, como cabría esperar, dada la ausencia de diferencias significativas (véase Tabla 6).

**Tabla 6.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable violación.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	191	31,21	5,733	0,685	0,001
	Sí	18	31,78	4,346		
Creencias Espirituales	No	191	10,68	3,636	0,173	0,009
	Sí	18	9,44	3,823		
Prácticas Espirituales	No	191	13,81	4,266	0,978	0,000
	Sí	18	13,78	4,360		
Necesidades Espirituales	No	191	29,32	4,458	0,971	0,000
	Sí	18	29,28	5,959		

En referencia a haber sufrido algún tipo de acoso (en el trabajo, en antiguas relaciones, etc.), se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la variable creencias espirituales ( $p = 0,048$ ), siendo las personas que no había sufrido este tipo de eventos traumáticos aquellas que presentaron niveles medios más elevados en dichas creencias. Según el tamaño del efecto, un 1,9% de las diferencias halladas en las creencias espirituales se deben al efecto de haber sufrido algún evento de acoso (véase Tabla 7).

**Tabla 7.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable acoso.

	N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
--	---	---	------	------	----------

Autoconciencia	No	146	31,68	5,462	0,099	0,013
	Sí	63	30,29	5,901		
Creencias Espirituales	No	146	10,90	3,517	0,048	0,019
	Sí	63	9,81	3,893		
Prácticas Espirituales	No	146	13,79	4,374	0,934	0,00
	Sí	63	13,84	4,029		
Necesidades Espirituales	No	146	29,45	4,512	0,515	0,002
	Sí	63	29,00	4,782		

En cuanto a la violencia física (ataques, asaltos o maltrato), los resultados mostraron que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables analizadas. Nuevamente, los tamaños del efecto fueron prácticamente inexistentes, como cabría esperar, dada la ausencia de diferencias significativas (véase Tabla 8).

**Tabla 8.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable violencia física.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	156	31,05	5,654	0,351	0,004
	Sí	53	31,89	5,525		
Creencias Espirituales	No	156	10,65	3,649	0,568	0,002
	Sí	53	10,32	3,715		
Prácticas Espirituales	No	156	13,59	4,444	0,214	0,007
	Sí	53	14,43	3,645		
Necesidades Espirituales	No	156	29,42	4,183	0,587	0,001
	Sí	53	29,02	5,652		

Aludiendo a la vivencia o padecimiento de algún tipo de enfermedad, lesión o intervenciones médicas que hayan supuesto una amenaza a la vida o a la integridad física (propia o de una persona cercana), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las personas que sí habían estado expuestas a este evento traumático y las que no ( $p = 0,039$ ) siendo primeras quienes presentaron niveles significativamente mayores de prácticas espirituales. Según el tamaño del efecto, un 2% de las diferencias halladas en las prácticas espirituales se deben al efecto de haber sufrido algún tipo de evento traumático relacionado con la salud (véase Tabla 9).

**Tabla 9.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable enfermedad.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	116	30,77	5,680	0,155	0,010
	Sí	93	31,88	5,513		
Creencias Espirituales	No	116	10,31	3,686	0,254	0,006
	Sí	93	10,89	3,619		
Prácticas Espirituales	No	116	13,26	4,423	0,039	0,020
	Sí	93	14,48	3,974		
Necesidades Espirituales	No	116	29,54	4,315	0,425	0,003
	Sí	93	29,03	4,918		

Por último, en referencia las experiencias relacionadas con la muerte de una persona cercana o un ser querido, únicamente se hallaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de necesidades espirituales ( $p = 0,036$ ) siendo las personas que no había experimentado dicha experiencia quienes presentaron una media mayor en los niveles de necesidades espirituales. Según el tamaño del efecto, un 1,4% de las diferencias halladas en las necesidades espirituales se deben al efecto de haber sufrido alguna experiencia cercana a la

muerte (véase Tabla 10).

**Tabla 10.** Resultados para las pruebas t de Student para la variable muerte.

		N	M	D.T.	Sig.	$\eta^2$
Autoconciencia	No	38	30,13	6,081	0,171	0,009
	Sí	171	31,51	5,500		
Creencias Espirituales	No	38	10,29	3,979	0,603	0,001
	Sí	171	10,63	3,594		
Prácticas Espirituales	No	38	13,84	4,309	0,951	0,000
	Sí	171	13,80	4,266		
Necesidades Espirituales	No	38	30,47	3,407	0,036	0,014
	Sí	171	29,06	4,782		

Por lo tanto, a modo de resumen, en segundo objetivo se pretendía conocer si las personas que han sufrido o presenciado situaciones traumáticas en su vida, tendrán un nivel más alto de necesidades espirituales que las personas que no han vivido esto. En cuanto a los niveles de autoconciencia, las personas que habían experimentado algún *conflicto bélico* (guerras o combates) fueron las que presentaron niveles medios significativamente ( $p = 0,003$ ) mayores de autoconciencia. Aludiendo a las creencias espirituales, las personas que no había sufrido *acoso* (en el trabajo, en antiguas relaciones, etc.) fueron las que presentaron significativamente ( $p = 0,048$ ) niveles medios más elevados en dichas creencias. En referencia a las prácticas espirituales, las personas que habían vivenciado o padecido algún tipo de *enfermedad* presentaron niveles significativamente mayores ( $p = 0,039$ ) de este tipo de prácticas. Por último, las personas que no habían sufrido ningún tipo de *accidente de medio de transporte* ( $p = 0,032$ ) junto con las personas que no habían experimentado ninguna experiencia traumática relacionada con la *muerte* de una persona cercana ( $p = 0,036$ ) presentaron una media significativamente mayor en los niveles de necesidades espirituales



## **5. Discusión y conclusiones**

Los objetivos de la presente investigación tienen que ver con conocer si la edad o el hecho de haber sufrido eventos estresantes o traumáticos tienen relación con la espiritualidad. Es decir, si en función de la edad o de haber vivido cierto tipo de situaciones repercute en cómo las personas se ven a sí mismas, si sus creencias espirituales son relevantes o no, la importancia de su experiencia con respecto a las prácticas espirituales y, por último, en sus necesidades espirituales.

En cuanto a las hipótesis del estudio, la primera de ellas mantiene que las personas mayores serán más espirituales que los jóvenes o adultos. Esto se debe, como se comenta anteriormente en la introducción, a que los adultos mayores debido a su trayectoria vital, podrían haber vivido un mayor número de pérdidas significativas en su vida. Los resultados obtenidos en este trabajo, apoyan esta hipótesis, pudiéndose afirmar, por tanto, que las personas mayores son más espirituales que los jóvenes o adultos, es decir, obtuvieron una mayor puntuación en las subescalas autoconciencia, creencias y prácticas espirituales. En contra de lo esperado, sin embargo, no se obtuvieron diferencias significativas en lo que respecta a las necesidades espirituales, es decir, no hay diferencias en lo que respecta a la búsqueda de significado y sentido de la vida.

Con respecto a esta hipótesis, también se halló otro resultado significativo, y en cierto modo, inesperado. Se quiso comparar también a los adultos con los mayores para que los resultados pudiesen ser más relevantes, esperando que, del mismo modo, los mayores tuvieran puntuaciones significativamente mayores que los adultos. Sin embargo, se encontró que no existen diferencias significativas en estos grupos de edad con respecto a las creencias, prácticas y necesidades espirituales, tan solo en la subescala autoconciencia, siendo los mayores quienes tuvieron una mayor puntuación aquí. Esto quiere decir que las personas mayores tienen un mayor nivel de conocimiento y le dan un mayor significado a cómo se ven a sí mismos. En definitiva, puede afirmarse que las personas mayores pueden considerarse más espirituales que el resto de

grupos incluidos en la investigación.

Estos resultados, en su conjunto, apoyan otros estudios anteriores relacionados con el tema. Por ejemplo, Gautam et al., (2019) encontraron que las personas mayores están expuestas a desafíos como son la disminución del funcionamiento físico, la pérdida de personas significativas y la reducción de las redes sociales. Entre los métodos de afrontamiento a estos desafíos, se encuentra principalmente la espiritualidad, ya que estas personas necesitan un mayor apoyo psicológico, social y espiritual para mantener su sentido a su vida. Además, también ayuda a mantener un sentido de identidad, participación y afinidad a los demás.

Peteet et al., (2019) y Oliver et al., (2015) arrojaron resultados similares, afirmando que los cambios a los que las personas mayores están expuestos presentan desafíos existenciales que tienen que ver con la identidad, la esperanza, el significado, propósito en la vida o la conectividad; cuestiones consideradas de naturaleza espiritual. Además, estos autores también mencionan que las personas mayores son más espirituales al tener mayor relación con la iglesia, ya que consideran que esto le ayuda al perdón de las heridas del pasado, preguntándose si habrá vida después de la muerte o si hay un Dios que los acogerá o los castigará tras su muerte.

Otros estudios arrojan valor a la importancia que tiene la espiritualidad en los jóvenes o adultos jóvenes, yendo esto en contra de nuestra hipótesis. En cambio, son estudios que abordan este tipo de problemas en dicha población, pero con personas que sufren algún tipo de enfermedad grave como puede ser cáncer, diabetes, VIH, enfermedad terminal renal o fibrosis quística (Clayton-Jones et al., 2019). Con todo, este trabajo se ha centrado en estudiar la espiritualidad en personas sanas, siendo la investigación en este sentido limitada, no pudiendo encontrarse resultados que arrojen información relevante y veraz en esta dirección.

Sin embargo, el objeto de este estudio no es restar importancia a la espiritualidad en jóvenes, ya que se considera muy importante en estas etapas, contribuyendo a la prosperidad durante las primeras décadas de vida (Brooks et al., 2018). Además, se ha comprobado que la espiritualidad

tiene efectos positivos, al promover y ser un factor de protección para un mayor estado de bienestar emocional y mental, produce un alivio en la ansiedad o el estrés (Karakus et al., 2021). Además, gracias a esto también pueden ver sus vidas como más significativas, llevándoles esto a sentir mayores niveles de felicidad y satisfacción vital (Deb et al., 2020) y también promueve mayores creencias de autoeficacia, llevando esto a un mejor afrontamiento de las circunstancias adversas (Maier y Surzykiewicz, 2019).

Por tanto, puede afirmarse que las personas mayores son más espirituales debido a la etapa vital en la que se encuentran. Con respecto a jóvenes y adultos, aún falta mucha investigación en este sentido, ya que no hay resultados esclarecedores con respecto a por qué puede concebirse la espiritualidad de forma diferente según la edad o etapa vital, y los motivos que llevan a esta conclusión.

En lo que respecta a la segunda hipótesis, afirma que aquellas personas que han pasado por uno o varios eventos estresantes o traumáticos en su vida, influyen en su percepción sobre la espiritualidad. Como se ha comentado anteriormente, los eventos traumáticos que se han incluido en este trabajo, son: (1) desastres naturales, (2) accidentes de transporte, (3) otro tipo de accidentes, como puede ser accidentes laborales, (4) combates de guerra, (5) violaciones, ataques o abusos sexuales, (6) acoso, relacionado con acoso laboral, sexual, etc. (7) violencia física, (8) enfermedades, lesiones o intervenciones médicas que hayan supuesto una amenaza a la vida propio de seres querido y (9) muerte de una persona cercana o de un ser querido.

La hipótesis se cumple según lo esperado, es decir, la espiritualidad tiene relación con algunos de los eventos traumáticos que una persona haya podido vivir. De este modo, los resultados mostraron que aquellas personas que no han sufrido ningún accidente de tráfico o que no han vivenciado la muerte de un ser querido, tienen una mayor puntuación en “necesidades espirituales”, lo que quiere decir que poseen una mayor necesidad de significado y sentido de la vida que aquellas personas que sí han pasado por esto. Las puntuaciones en el resto de subescalas con respecto a este evento no son significativas, por lo que no existen diferencias.

Por tanto, como se ha comentado en el párrafo anterior, puede afirmarse que las personas que no se han enfrentado a este tipo de situaciones, tienen una mayor necesidad de significado y sentido a su vida; así como una mayor necesidad de entablar relaciones con otras personas o con la naturaleza. Según Jaspers, las personas que sí se han enfrentado a situaciones límites como las que se abordan en este trabajo, generando perturbación y angustia, han podido encontrar el sentido de la vida en medio del sufrimiento por medio de cuestiones espirituales, abriéndose la posibilidad de realización existencial (Pinedo, 2014). Por otro lado, en lo que respecta a mayor contacto con las personas o naturaleza, sería conveniente realizar nuevas investigaciones para afianzar estos resultados, ya que, hasta el momento, no existen estudios que traten sobre dicha temática.

Estos resultados pueden darse debido a que cuando el ser humano afronta la posibilidad de finitud de su propia vida o la de un ser querido, generan un mayor sufrimiento, acercándose a la espiritualidad como método de afrontamiento para aliviar dicho malestar. Por tanto, sus necesidades en este sentido estarían cubiertas. Las personas que no han pasado por esto, en cambio, no han tenido que enfrentarse a este tipo de cuestiones, hecho que ha provocado que no hayan podido llegar a este tipo de razonamiento, teniendo mayor necesidad al respecto.

Por otro lado, también se encontró que aquellas personas que no han vivido una situación de acoso, como, por ejemplo, laboral o sexual, tienen una mayor puntuación en creencias espirituales; siendo las demás puntuaciones en el resto de las subescalas no significativas, no existiendo diferencias al respecto. Esto quiere decir, del mismo modo, que aquellas personas que no han pasado por este tipo de situaciones, las creencias espirituales tienen una mayor cabida en su vida, dándoles más importancia. Estos resultados arrojan que aquellas personas que tengan mayor puntuación en creencias espirituales, disponen de un mayor uso de estrategias de afrontamiento activo y reinterpretación positiva de los problemas. Sin embargo, lo que puede ocurrir es que, cuando la persona haya pasado por este tipo de situaciones, puede suponerle un shock para la persona, generando un abandono en este tipo de creencias, así como en la bondad

de las personas. La persona que haya sufrido acoso, puede sentir también un menor apoyo social, un menor sentido de pertenencia con los demás, menor esperanza en la fe del ser humano, así como una menor capacidad para sentir amado o el merecimiento de amor. Además, estas personas es probable que tengan una menor capacidad de reconocimiento de personas válidas, sientan culpabilidad por lo ocurrido o una menor capacidad para el autoperdón. Estas consecuencias, lo que provocan es un alejamiento de la espiritualidad y en sus creencias.

Además, autores como Ahmadi et al., (2018) hablan de que un método de afrontamiento de creación de significado existencial está relacionado con el altruismo, expresado como “ser una buena persona”. Así, cuando una persona es espiritual o cree en un determinado tipo de religión, éste, puede estar relacionado con deberes y creencias religiosas. Cuando una persona que tiene este tipo de creencias, le ocurre episodios relacionados con conductas disruptivas por otros individuos, dejan de creer en el sentido. Esto provoca que se alejen de este tipo de creencias y prácticas al perderla fe.

En base a la explicación anterior, se entiende, por tanto, que es más fácil que aquellos individuos que no hayan estado cercanos a esta situación, tengan un mayor acercamiento a la espiritualidad, encuentren sentido a su vida y tengan una mayor fe en la humanidad. Por tanto, en este caso en específico, los resultados arrojan que las personas se alejan de la espiritualidad, no siendo un método de afrontamiento efectivo para las personas que han decidido participar en este estudio.

También se ha encontrado que aquellas personas que han sufrido o vivenciado una enfermedad o lesión grave que ha supuesto una amenaza para la vida propia o de un ser querido, obtuvieron una mayor puntuación en prácticas espirituales. Esto quiere decir que estas personas tienen un nivel mayor de experiencias con las prácticas espirituales que aquellas personas que no habían pasado por esto. Esto se traduce en que aquellas personas que practican la espiritualidad, como la oración o la meditación, disponen de tiempo propio para reflexionar sobre las estrategias de afrontamiento o el plan de acción (Chipana- Flores., 2016).

Los diagnósticos de este tipo de enfermedades, suelen ir acompañados de sentimientos de miedo, depresión, ansiedad y dudas sobre el futuro (Perera y Frazier, 2013). Por tanto, para los pacientes y sus familiares suele ser recursos comunes para apoyar el afrontamiento y ajuste psicosocial del diagnóstico y durante el tratamiento (Perera y Frazier, 2013). Además, ya se ha comentado con anterioridad las innumerables consecuencias que tiene para estos pacientes utilizar este tipo de recurso, como puede ser mostrar un mayor índice de satisfacción con la vida, mayor esperanza, consuelo o significado y sentido vital.

Así, como estos resultados coinciden con otras investigaciones anteriores, es común que cuando se padece una enfermedad o la vivenciamos de forma indirecta en un familiar cercano, se haga desde la espiritualidad (Arancibia et al., 2022; Perera y Frazier., 2013; Toledo et al., 2020).

Además, las personas recurren a la religión en estos momentos ya que es uno de los recursos más accesibles en el contexto socio- cultural (Ahmadi et al., 2018). De este modo, es común que las personas que pasen por este tipo de situaciones de un modo religioso, sienten que les ha podido ayudar, lo que ha provocado que mantengan este patrón en su vida para situaciones futuras.

En lo que respecta a personas que han pasado por un combate o situación de guerra, han obtenido una mayor puntuación en autoconciencia, no siendo significativas las puntuaciones en el resto de subescalas. Esto puede deberse a que las situaciones que ponen en peligro la integridad física de las personas, aunque produzcan un gran impacto negativo en las respuestas físicas y mentales, puede darse a la vez el crecimiento postraumático. Por tanto, las personas de este estudio que hayan pasado por una situación bélica, pueden haber experimentado este fenómeno, produciéndose un crecimiento personal a consecuencia. Entre los efectos, se encuentra un mejor conocimiento de sí mismo y una mayor relación con el mundo interno (Williams y Cartwright, 2021).

En el resto de eventos traumáticos, como son haber vivido desastres naturales, otro tipo de

accidentes (por ejemplo, laborales), violaciones, ataques, abusos sexuales o violencia física; no se han encontrado resultados significativos en ninguna subescala. Esto quiere decir que este tipo de eventos no guarda relación con la espiritualidad, no cumpliéndose la hipótesis en este caso. Sería interesante que, en el futuro, se dedicase investigación en este sentido. Debido a que existen numerosos trabajos que hablan sobre las consecuencias de la espiritualidad en situaciones traumática, pero en este trabajo, se ha hallado que no existe relación entre estas variables. Sería interesante entender por qué no existe relación entre ambas variables y por qué.

En el cuestionario se incluye un apartado donde las personas podían incluir algún evento traumático que no estuviese incluido en este trabajo. La mayoría de eventos estaban relacionadas con la muerte de un ser querido o con la amenazada de finitud de la propia vida, sin embargo, hubo un porcentaje de personas que calificaba la pandemia por Covid-19 como un evento muy traumático para ellos, así como las muertes que habían vivenciado por esta causa. Sería muy interesante incluir este evento y estudiarlo junto con la espiritualidad para comprobar si ésta es mayor o no en personas que han vivenciado la muerte de un ser querido por Coronavirus, las condiciones de la muerte o qué estrategias de afrontamiento espiritual han puesto en marcha estas personas. Además, también puede comprobarse si este hecho histórico ha producido cambios en la espiritualidad de las personas, en su importancia percibida o calificación.

En resumen, puede afirmarse que la espiritualidad guarda relación con la edad, ya que los resultados muestran que las personas mayores poseen un mayor acercamiento a esta dimensión que las personas jóvenes. En lo que respecta a los eventos traumáticos, la hipótesis se cumple en parte, ya que a pesar de que en este trabajo se hipotetiza que la espiritualidad está relacionada con este tipo de eventos, aumentándola, se ha comprobado que tan solo se cumple en ciertas ocasiones.

Sin embargo, a pesar de existir numerosa literatura que estudia la espiritualidad en el ser humano, no existen estudios que comparen distintos grupos de edad respecto a esta dimensión, siendo este trabajo pionero en abordar este vacío en la investigación. Si bien es cierto que

existen muchas investigaciones de cómo afecta la espiritualidad en la vejez, no existe información acerca de cómo afecta esta temática en la edad adulta. En lo que respecta a la infancia, la mayoría de manuscritos se centran en esta población con algún tipo de patología, no dando lugar al abordaje de este tema con población sana.

Por tanto, líneas de investigación futuras deberían de ir en esta dirección, ya que se debería de estudiar cómo afrontan o califican los adultos la espiritualidad. También debería de considerarse necesario realizar estas investigaciones en población infantil, ya que, como se ha mencionado anteriormente, reporta un gran número de consecuencias para el desarrollo de la personalidad y la vida adulta. También sería necesario comprobar las diferencias en torno a estos grupos, pudiéndose hallar diferencias o similitudes, con la finalidad de desarrollar prácticas que mejoren este constructo de la persona, ya que como se ha mencionado, refiere infinidad de consecuencias positivas.

En lo que respecta a los eventos traumáticos o estresantes, el presente trabajo es el primero en comprobar si estos eventos guardan algún tipo de relación con la espiritualidad, es decir, si cuando nos ocurren situaciones de esta índole, la persona pone en marcha estrategias de afrontamiento espiritual. A pesar de ello, existe un gran vacío en la literatura en este sentido, ya que la mayoría de los trabajos se centran en explicar cuáles son los efectos de esta dimensión cuando se viven este tipo de situaciones, no abordando si la persona pone en marcha este tipo de afrontamiento u otros. Por tanto, líneas futuras de investigación deberían seguir esta dirección, y comprobar el tipo de relación que existe entre estas variables.

A lo largo de la realización de este estudio, se han encontrado diferentes limitaciones que han de ser mencionadas. Una de ellas es que se conoce la sinceridad con la que los participantes han rellenado los cuestionarios, pudiendo contestar de acuerdo a lo más deseable socialmente, provocando un impedimento para considerar fiables a los resultados. Otra limitación ha sido la dificultad para poder facilitar la participación de personas mayores, haciendo que su sinceridad se redujese a consecuencia de depender de otra persona para poder cumplimentarlo. En este



caso, los cuestionarios se pasaron por redes sociales, impidiendo que aquellas personas pudiesen rellenarlo por este medio. Con la ayuda de sus familiares, fueron leyendo las preguntas y escribiendo las respuestas, para facilitárselo posteriormente a la investigadora. Por otro lado, existe una gran diferencia en el número de participantes de los grupos que conforman la muestra, por lo que sería interesante que futuras investigaciones realizasen trabajos con grupos más equitativos. Por último, otra limitación puede estar relacionada con la descripción de los eventos traumáticos, ya que no se hizo distinción entre poco grave o muy grave. Esto pudo afectar a los resultados con respecto a la espiritualidad, ya que no se hace distinción entre aquellas personas que sufrieron lesiones graves para su vida o fue algo con menor gravedad.

## 6. Referencias bibliográficas

- Ahmadi, F, Mohamed, N y Mohammad,M. (2018).Religion, Culture and Meaning-Making Coping: A Study Among Cancer Patients in Malaysia. *J Relig Health* 58. 1909-1924. <https://doi.org/10.1007/s10943-018-0636->.
- Alan B. Astrow, MD, Gary Kwok, MA, Rashmi K. Sharma, MD, MHS, Nelli Fromer, MD, and Daniel, P. Sulmasy, MD, PhD. (2018). Spiritual Needs and Perception of Quality of Care and Satisfaction With Care in Hematology/Medical Oncology Patients: A Multicultural Assessment. *Journal of Pain and Symptom Management*, 55.
- Arancibia,H, Cárdenas, M y Ceruti,C. (2022).Validación de la Escala de Prácticas Espirituales con Víctimas de Violencia política en Chile. *Interdisciplinaria* 39 (1). 211-222.<https://doi.org/10.16888/interd.2022.39.1.13>.
- Arenas,A, Nocetti-de la Barra,A y Fraile-Ducviq, C. (2020).Espiritualidad En El contexto de cuidados paliativos oncológicos dirigidos a personas mayores. *Pers Bioet* 24 (2). 136-150.
- Arrieira,I, Thofehn,M ,Porto,A., Martter, P., Lemos, C yBarboza, M. (2018). Spirituality in palliative care: experiences of an interdisciplinary team. *Rev Esc Enferm USP* 52. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1980-220X2017007403312>.
- Behar, R y Arancibia, M. (2015). Ascetismo y espiritualidad en la anorexia nerviosa:un análisispsicosocial histórico. *Salud mental* 38 3.225-232.
- Brasileiro, T, Salgado, V, Asunciacao, A., Silva, R., Alves, D y Lopess, E. (2017). Bem-estarespiritual e coping religioso/ espiritual em pessoas com insuficiencia renalcrónica. *Av Enferm* 35 (2). 159-170. doi: 10.15446/av.enferm.v35n2.60359.
- Brooks,F, Michaelson, V., King, N., Inchley, J y Pickett, W. (2017).Spirituality as a protective health asset for young people: an international comparative analysis from three countries. *International Journal of Public Health*. [https://doi.org/10.1007/s00038-017-1070-6\(0123456789\(\).,-volV\)\(0123456789\(\).,-volV\)](https://doi.org/10.1007/s00038-017-1070-6(0123456789().,-volV)(0123456789().,-volV))

- Castelo- Branco., M, Brito, D y Fernades- Sousa, C. (2014). Necesidades espirituais da pessoa doente hospitalizada: revisao integrativa. *Aquichan* 14 (1). 100-108.
- Catanheira, L, Santos, F., De Feitas, T., Pan, Raquel., Floria-Santos, M., Andrade, W y Melo, S. (2016). Atencao as necesidades espirituais na pratica clinicade enfermeiros. *Chía, Colombia*16 (2). 179-192.
- Cervantes, L. (2017). Valores, espiritualidad y consumo de alcohol en estudiantes de preparatoria Universidad de Nueva León, SAN Nicolás de losGarzas, México.
- Chipana, M. (2016). *Afrontamiento y espiritualidad en adultos varones pertenecientes a alcohólicos anónimos (aa)* (Tesis Doctoral).Lima, Perú.
- Chapple,A, Swift, C and Ziebland,S. ( 2011). The role of spirituality and religion for those bereaved due to a traumatic death. *Routledge* 16 1.DOI: 10.1080/13576275.2011.535998
- Christina Puchalski, M.D., M.S., F.A.P.C.,Betty Ferrell, Ph.D., M.A., F.A.A.N., F.P.C.N., Rose Virani, R.N.C., M.H.A., O.C.N.,Ò F.P.C.N.,Shirley Otis-Green, M.S.W., L.C.S.W., A.C.S.W., O.S.W.-C.,2 Pamela Baird, A.A.,Janet Bull, M.A.,Harvey Chochinov, M.D., Ph.D., F.R.C.P.C., George Handzo, M.Div., B.C.C., M.A.,Holly Nelson-Becker, M.S.W., Ph.D.,Maryjo Prince-Paul, Ph.D., A.P.R.N., A.C.H.P.N., Karen Pugliese, M.A., B.C.C.,and Daniel Sulmasy, O.F.M., M.D., Ph.D. (2009).Improving the Quality of Spiritual Care as a Dimension of Palliative Care: The Report of the Consensus Conference. *Journal of palliative medicine* 12 (10).DOI: 10.1089=jpm.2009.0142.
- Damiano, F, Costa, L., Tulio, M., Moreira- Almeida, A., L.G., A y Luchetti, G. (2016). Brazilian scientific articles on” Spirituality, Religion and health”. *Arch clin Psychiatry* 43 (1). 16 1-6.DOI: 10.1590/0101-60830000000073.
- Deb, S., Thomas, S., Bose, A., & Aswathi, T. (2020). Happiness, meaning, and satisfaction in life as perceived by Indian university students and their association with spirituality. *Journal of Religion and Health*, 59(5), 2469–2485. <https://doi.org/10.1007/s10943-019->

00806-w.

- Díaz, L, Muñoz, A y De Vargas,D. (2012).Confiability y validez del cuestionario de espiritualidadde Parsian y Dunning en versión española. *Rev. Latino-Am. Enfermagem* 20 (3).
- Engel, G. (2012). The Need for a New Medical Model: A Challenge for Biomedicine. *Psychodynamic Psychiatry* 40 (3). 377-396.
- Eytan, A. (2011). Religión and mental Health during Incarcerationg. A Systematic Literature Review. *Phrychiatry*. 287-295. DOI 10.1007/s11126-011-9170-6.
- García-Navarro, B, Medina-Ortega, S y García- Navarro, S. (2022). Spirituality inPatients at the End of Life Is it necessary? A Qualitative approach to the protagonist. *International Journal Enviromental Research and Public Health* 19. <https://doi.org/10.3390/ijerph19010227>.
- Gautman, S., Neville,S y Montayre,J. (2019). What is known about the spirituality in older adults living in residential care facilities? An Integrative review. *Int J Older people nurs* 14. 1-12. <https://doi.org/10.1111/opn.12228>
- Gea-Romero, A. (2014). Necesidades espirituales y proceso de duelo. Educación Social. *Revista de Intervención socioeducativa* ,56. 129-142.
- J, Barbero E, Ela S, G mez-Batiste X (2019).Development of a tool to identify and assess psychosocial and spiritual needs in end-of-life bpatients: The ENP-E scale. *Palliative and Supportive Care* 17, 441–447. <https://doi.org/10.1017/S1478951518000652>
- Karukus, M, Ersozlu, A., Usak, M y Yucel, S.(2021). Spirituality and Well-Being of Children, Adolescent, and Adult Students: A Scientific Mapping of the Literature. *Journal andReligion and Health*. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01435->.
- Kerr, L, Whrite, M.D., Franklin, W y Greenberg, BG. (1996). The Ecology of Medical Care. *The new England Journal Of Medicine* 73 (1). 892-1961.

- Lazemby, M. (2018). Understanding and addressing the religious and spiritual needs of advanced cancer patients. *Seminars in Oncology Nurse* 34 (3).274-283. <https://doi.org/10.1016/j.soncn.2018.06.008>
- Maier, K., & Surzykiewicz, J. (2019). Mediated association between spirituality and life satisfaction in chronically ill undergraduate students. *Psychology of Religion and Spirituality*. <https://doi.org/10.1037/rel0000275>.
- Martins, H y Caldeira, S.(2018). Spiritual Distress un cancer Patients Qualitative studies. *religions*.2-17. Doi:10.3390/rel9100285.
- Mateo-Ortega D, Limonero JT, Mat -M ndez J, Beas E, Gonzalez-Barboteo J, Barbero E, Ela S, Gomez-Batiste X (2019).Development of a tool to identify and assess psychosocial and spiritual needs in end-of-life patients: The ENP-E scale. *Palliative and Supportive Care* 17, 441–447. <https://doi.org/10.1017/S1478951518000652>. Nascimento,L,Santos, F.,de Freitas ,T., Pan,R.,Flória-Santos, M.,Andrade,W and Melo,S.(2016). Atenco às necessidades espirituais na prática clínica de enfermeiros. *AQuichan* 16 (2).179-192.
- Nicholas, D, Barrera, M., Granek, L., Mammone, N., Shaheed, J, Beune, L, Bouffet, E y Antle, B. (2017). Parental Spirituality in life-threatening Pediatric Cancer. *Journal of Psychosocial Oncology*. <http://www.tandfonline.com/loi/wjpo20>.
- Oliver, A, Galiana, L., Sancho, P y Tomas, J. (2015). Espiritualidad, esperanza y dependencia comopredictores de la satisfacción vital y la percepción de salud: efecto moderador de ser muy mayor. *Chía, Colombia* 15 2. 228-238. DOI: 10.5294/aqui.2015.15.2.7.
- Definición de Salud. (2022). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Parsian, N y Dunning,T. (2009).Developing and Validating a Questionnaire to Measure Spirituality:A Psychometric Process. *Global Journal of Health Science* 1 (1).
- Perera, S y Frazier, A. (2013).Changes in religiosity and spirituality following potentially

- traumatic events. *Counselling Psychology Quarterly* 26 (1). 26-38. ancis  
<http://dx.doi.org/10.1080/09515070.2012.728883>.
- Pérez-García, E. (2016). Enfermería y necesidades espirituales en el paciente con enfermedad terminal. *Enfermería: cuidados humanizados*, 5 (2).2393-6606. DOI:<http://dx.doi.org/10.22235/ech.v5i2.1286>.
- Peteet, J., Al Zaben y Koenig, H.(2019). Ingrating spiritually intocable the Carme of older adults. *International Psychogeriatrics* 31 (1).31-38.doi:10.1017/S1041610218000716.
- Rego, F. (2019). The interface between psychology and spo ritual y un paliative care. *Journal of HealthKit psychology* 24(3). 279-287. DOI: 10.1177/1359105316664138.
- Ribeiro, M, Da Silva, M., Cavalcanti, T y Souza, M. (2017). Coping strategies used bythe elderly regarding aging an death: an integrate review. *Rev. Bra. Geriatr. Gerontol, Río de Janeiro* 20 (6). 869-877. <http://dx.doi.org/10.1590/1981-22562017020.170083>.
- Rocafort, J., Lanaspá, J., Bátiz, J.,Santamaría, J y Benito, E. (mayo ,2011). Espiritualidad en Clínica. Trabajo presentado en IX Jornada Nacional SECPAL y organiza la Sociedad Española de Cuidados Paliativos, Palma de Mallorca, España.
- Rudilla, D, Oliver, A., Galiana, L y Barreto, P. (2015). Espiritualidad en atención paliativa: Evidencias sobre la intervención con counselling. *Phycosocial* 24.79-82. Doi 18 10.1016/j.psi.2015.06.002.
- Rudilla, D, Soto, A.,Peréz, M., Galiana,L., Fombuena,M., Oliver,A y Barreto,P. (2016). Intervenciones psicológicas en espiritualidad en cuidados palestinos: una revisión sistemática. *Medipa* 241. 2-10.
- Shockey, P, Sheehan,D y Shahrour,G. (2016).Support for using five atributes to describe spirituality among families with a parent un hospice. *Paliattive and supportive* 15.320-327.

- Toledo, G, Carol y Ochoa y Farias, A. (2020). Religion and spirituality: their role in the psychosocial adjustment to breast cancer and subsequent symptom management of adjuvant endocrine therapy. *Supportive Care in Cancer*. 3017-3024.<https://doi.org/10.1007/s00520-020-05722-4>.
- Torres Furtado, A, Omena, R., De Padua, A., Gorayeb, A y Nelson, L. (2020). Religiosidad, espiritualidad y calidad de vida en familiares de pacientes de oncología pediátrica en un hospital de referencia en el noroeste de Brasil. *Psicooncología* 17 (2).273-291. <http://dx.doi.org/10.5209/psic.69778>.
- Williams, S y Cartwright, T. (2021). Post-traumatic stress, personal risk and post-traumatic growth among UK journalists. *European journal of psychotraumatology* 12.<https://doi.org/10.1080/20008198.2021.188>

